

coronel Perry con ochenta hombres de infantería, hacía el sitio á que se habia trasladado, y él, con veinte dragones, se dirigió por otro camino al mismo punto. Mina llegó al rancho; pero lo halló abandonado, y no encontrando en él á Perry, volvió á Soto la Marina. Entretanto que Mina regresaba, Perry llegó al rancho, y sabiendo que Mora no iba muy distante, le siguió, y poniéndole en fuga se apoderó de cuanto llevaba. En el momento en que se habia apoderado Perry de lo que don Ramon de la Mora habia abandonado en su fuga, se vió atacado por el teniente coronel realista D. Felipe de la Garza con número superior de caballería. Perry, no pudiendo resistir á sus contrarios, se vió precisado á abandonar la presa y retirarse á Soto la Marina, dejando sobre el campo de la escaramuza, muerto uno de sus soldados, y de haber perdido otros dos que fueron hechos prisioneros. Por su parte Garza tuvo tambien algunas pérdidas.

1817. Mientras Mina buscaba la manera de ponerse en relacion con los jefes independientes de las provincias próximas para obrar de acuerdo, el comandante general realista Arredondo reunia todas las fuerzas de que podia disponer, para irle á atacar á la misma villa de Soto la Marina. Noticioso de ello Mina, mandó construir un fuerte, á fin de dejar en él una corta fuerza que pudiera sostener un largo sitio defendiendo sus almacenes, y él, entre tanto, con el grueso de la division penetraba en el interior del país para ponerse, como he dicho, en relacion con los jefes independientes, volviendo en seguida, con mayor número de gente, en auxilio de sus compañeros. Inmediatamente se dió prin-

cipio á la construccion de la fortaleza, que se levantó en un sitio ventajoso, al Este de la villa, á la orilla del rio, bajo la direccion del ingeniero militar Rignal. Soldados y oficiales se pusieron á trabajar en la obra, siendo Mina el que les daba el ejemplo, colocando con sus propias manos las piedras y la mezcla. Pronto estuvo terminado el fuerte, y en él se montaron cuatro carronadas ó cañones de corto calibre de los buques, diversas piezas de campaña de mas ó menos alcance, varios obuses, y dos morteros de once y media pulgadas. En los almacenes del fuerte se depositó una parte del cargamento del *Neptuno*, que consistia en armas y uniformes que se llevaban á prevencion para armar y uniformar la gente que se alistase, y se colocó una cantidad considerable de municiones de guerra, no descuidando las provisiones de boca, sin las cuales todo lo demás hubiera sido inútil.

Arreglado cuanto era necesario para emprender la expedicion al interior, y perfectamente artillado el fuerte, Mina se dispuso á emprender la marcha, y para verificarla acampó la gente que debia acompañarle, en la ribera derecha del rio, á cosa de una legua de Soto la Marina. Sabiendo que el jefe realista Arredondo se adelantaba con dos mil hombres y diez y siete piezas de artillería para atacar la villa, permaneció en el campamento algunos dias en espera de que se presentase.

Aunque la atencion del virey Apodaca estaba fija en la expedicion de Mina, no por esto descuidó en lo mas mínimo el celebrar con fausto el casamiento del rey Fernando VII y de su hermano D. Carlos con las infantas de Portugal D.<sup>a</sup> Isabel de Braganza y D.<sup>a</sup> María Francisca,

hijas del rey Juan VII. Con efecto, por bando real, publicado el 13 de Mayo, mandó que se celebrasen ambas uniones, con las solemnidades de costumbre, en los dias 19, 20 y 21 del mismo mes, y las fiestas se verificaron con las demostraciones del más señalado júbilo.

Dos meses antes, el partido realista habia perdido á uno de los mejicanos que con mas vehemente ardor habia defendido por medio de la prensa y de sus discursos orales, la causa del trono español. El individuo á que me refiero fué el dean de la catedral de Méjico D. José Mariano Beristain de Sousa, á quien con frecuencia ha visto mencionar el lector en las páginas de esta obra, desde poco despues de haber dado el grito de independencía en el pueblo de Dolores, el cura D. Miguel Hidalgo. Sus sermones y sus escritos contra el partido independiente, le habian dado una celebridad extraordinaria, pero muy especialmente su periódico intitulado *El Filopatro*, en que se esforzaba en presentar todos los argumentos que juzgaba conducentes al logro de su idea. Desde el año anterior, estando predicando el domingo de Ramos en la Catedral un sermón de los mas vehementes contra la revolucion, fué atacado de una fuerte apoplejía que le impidió continuar su discurso. Aunque restablecido de aquel acceso, sus salud quedó desde entonces muy delicada, y con dificultad pudo ya concluir su *Biblioteca Mejicana*, cuyo último tomo salió á luz despues de su fallecimiento, acaecido á las diez y tres cuartos del 23 de Marzo. En premio de los servicios que habia prestado á la causa realista con la palabra y la pluma, habia obtenido, además de la dignidad de dean, la

1817.  
Mayo.

cruz de Carlos III y la de comendador de Isabel la Católica. Fué siempre muy considerado por los vireyes, los cuales le empleaban en todas las juntas y comisiones de importancia. Su entierro se hizo con la pompa que correspondia á su dignidad de dean, y su cuerpo fué sepultado en la catedral.

El virey Apodaca, en medio de las fiestas que, como he dicho, se celebraron por los casamientos del rey Fernando VII y su hermano D. Carlos, se ocupaba activamente de evitar que la expedición de Mina penetrase en el corazon del país. Garza estaba pendiente de todos los movimientos del nuevo caudillo de la revolucion, y sabia cuanto pasaba en el campamento en que se habia situado, á una legua del fuerte levantado en Soto la Marina para emprender la marcha. Pronto, pues, debian empezar las operaciones de aquella campaña.

Las fuerzas de Arredondo caminaban hácia Soto la Marina para batir á los invasores. Parte de éstos, fortificados y provistos de todo lo necesario para una vigorosa defensa, esperaban serenos á sus contrarios, mientras otra se disponia á emprender su marcha al interior.

Varios de los que formaban la expedición de Mina empezaron á conocer las dificultades y lo temerario de la empresa acometida, al ver que aun tenian que atravesar una parte considerable del territorio para reunirse con los jefes que estaban á la cabeza de las tropas independientes de Nueva España, y que el gobierno realista, á la vez que les habia destruido la escuadrilla, reunia fuerzas para aniquilarles. El coronel Perry, á quien vimos en Galveston separarse del comodoro Aury promoviendo un motin

para unirse á Mina, era ahora uno de los que mas llegaron á persuadirse de la magnitud de la empresa. Consideraba como un delirio internarse en un vasto pais con una corta division, y marchar á la ventura, cortada la comunicacion con la costa, y sin poder recibir, por lo mismo, auxilios de los Estados Unidos. Estas reflexiones le decidieron á separarse de la expedicion y á disponer volverse por tierra á la república vecina, puesto que no quedaba buque ninguno en qué hacerlo. Tomada esta determinacion, Perry, aprovechando una ocasion oportuna en que Mina se ausentó del campamento para ir á la villa á dar algunas instrucciones al jefe del fuerte, reunió á sus soldados, y haciéndoles ver los peligros y trabajos que les esperaban en la expedicion, les persuadió á que volviesen con él á los Estados Unidos. El mayor Gordon y los demás oficiales que con Perry se habian unido á Mina en Galveston, así como cincuenta y un soldados, resolvieron seguirle, y se pusieron inmediatamente en marcha para Matagorda, donde esperaban encontrar botes en que poder pasar á la frontera de la república norteamericana. Tambien iba entre los que abandonaban la expedicion uno de los oficiales de la guardia de honor. El que tomó á su cargo guiarles en el camino, fué D. Manuel Costilla, español, vecino de la villa de Camargo, una de las del Norte de la provincia del Nuevo Santander.

Cuando Mina llegó al campamento y supo la separacion de Perry y de los que con él iban, sintió  
1817. un profundo pesar, y para reemplazar al primero,  
Mayo. nombró comandante del regimiento de la Union al

mayor Stirling, que se habia distinguido militando en el ejército de los Estados Unidos.

Entre tanto el coronel Perry y sus compañeros llegaron sin encontrar obstáculo alguno hasta las inmediaciones de Matagorda, y luego intimó rendicion al presidio de la Bahía. Pronto, sin embargo, tuvo que alejarse, internándose hácia Nacogdoches, por haber llegado el teniente coronel realista D. Antonio Martinez, que salió de Béjar con poco mas de cien hombres de caballería y entró en la Bahía el 18 de Junio. Resuelto Martinez á dar alcance á Perry y sus aventureros, marchó en el mismo dia tras ellos, y pronto llegó á alcanzarles. Perry entró en un bosque llamado «Perdido», para poder defenderse con ventaja y continuar su camino. Martinez, obrando con extraordinaria actividad, le cercó inmediatamente, y al llegar la noche, le intimó rendicion bajo el seguro del indulto. Perry contestó: «que antes de entregarse, moriria con todos los suyos.» En los momentos en que el jefe realista cercaba á sus contrarios, recibió un aviso de que una partida de independientes, al mando de un español llamado Vicente Travieso, se dirigia á la Bahía. Siendo preciso acudir inmediatamente á resguardar el punto amenazado, y no queriendo abandonar la empresa de hacer rendir las armas á los aventureros, dejó en observacion de éstos al teniente D. Francisco de la Hoz con sesenta jinetes y treinta infantes, y él marchó en auxilio de la corta guarnicion de la Bahía. Perry, al brillar la luz del siguiente dia, intentó romper el cerco que La Hoz le habia puesto; pero habiéndole llegado á éste en aquellos momentos un refuerzo de cuarenta dragones que le

envió Martínez, Perry tuvo que retirarse á una loma, á la caída de un arroyo, que presentaba algunas ventajas para defenderse. Atacado allí vigorosamente por los realistas, se defendió heroicamente, sosteniéndose hasta que perecieron casi todos los que le acompañaban, y habiendo caído él mismo herido, acabó de quitarse la vida con una pistola que disparó colocando la boca del arma en la sien, para no ser hecho prisionero por los realistas. Catorce fueron los prisioneros que los vencedores hicieron, de los cuales doce estaban mortalmente heridos; uno de los otros dos que habian salido ilesos del combate, era el español D. Manuel Costilla que habia servido de guía. Conducido á Béjar, fué fusilado inmediatamente (1). El coronel Perry era uno de los militares que habian concurrido á la defensa de Nueva Orleans cuando esta ciudad fué atacada por el ejército inglés del general Packenham; acompañó despues á Gutierrez de Lara en la invasion de Tejas, y se halló en la accion del rio de Medina en que Alvarez de Toledo fué derrotado, despues de cuyo suceso volvió á los Estados Unidos y se alistó con los piratas del comodoro Aury, de cuyas filas se separó en Galveston, como queda referido, para unirse á las de Mina.

Terminados todos los preparativos de la expedicion para dirigirse al interior del país, Mina dejó de guarnicion en el fuerte levantado en Soto la Marina, cien hombres, á las órdenes del valiente militar catalan D. José Sardá, con orden de que se sostuviese hasta el último extremo, y

(1) Parte de Martínez, inserto en la *Gaceta* extraordinaria de 16 de Julio, núm. 1107, fol. 789.

asegurándoles que dentro de breves dias volveria para obligar á los realistas á levantar el sitio en caso de que fuese cierto, como se decia, que Arredondo se aproximaba con ese objeto. El P. D. Servando Teresa de Mier se quedó en Soto la Marina, y el 24 de Mayo se puso en movimiento D. Francisco Javier Mina, con una fuerza de trescientos ocho hombres de todas armas (1).

1817. Viendo el virey, cuando llegó á recibir la noticia del desembarco de Mina en la boca del rio de Santander, que eran ya inútiles las precauciones que se habian tomado para impedir que lo efectuase en las barras de Nautla y Boquilla de Piedras, donde se habian situado guarniciones al efecto, se ocupó de reunir las fuerzas necesarias para que le atacasen en el punto en que se hubiese hecho fuerte, así como para impedir que penetrase en el interior del país. Como la tropa de infantería que tenia el comandante general Arredondo era muy escasa en número, dió orden el virey de que se le uniera el batallon expedicionario de Fernando VII, y se

(1) Hé aquí especificada esa fuerza:

General con su estado mayor. . . . .	41
Guardia de honor bajo el mando del coronel Young. . . . .	31
Caballería. Húsares y dragones. Mayor Maylefer. . . . .	124
Regimiento de infantería de la Union. Mayor Stirling. . . . .	56
Primero de línea. Capitan Travino. . . . .	64
Artillería. . . . .	5
Criados armados. . . . .	12
Ordenanzas. . . . .	5
TOTAL. . . . .	308

formó una division á las órdenes del coronel de Extremadura D. Benito Armiñan, comandante general de la Huasteca, con todas las tropas que se hallaban mas inmediatas al rio de Tampico, en la línea desde la costa hasta la Sierra Gorda. Para cubrir los puntos de mas importancia que habian quedado desguarnecidos por la marcha de las secciones que se habian ido reuniendo al jefe Armiñan, al dirigirse éste á Tampico con el batallon de su mando, se dispuso que Márquez Donallo pasase con su division á Misantla, y á Hévia se le dió orden de que levantase el sitio de Palmillas en que estaba ocupado en aquellos momentos; orden que no obedeció, manifestando que estaba próxima la rendicion de aquel fuerte, como en efecto sucedió poco despues. De la guarnicion de Méjico salieron para cubrir los llanos de Apan y el camino de Veracruz, varios cuerpos de los mas aguerridos.

Don Felipe de la Garza, entre tanto, seguia en observacion de los movimientos de Mina; pero éste, logrando con la rapidez de sus marchas eludir la vigilancia del jefe realista, se dirigió hácia el Sur de la provincia de Santander, hoy Estado de Tamaulipas, y logró sorprender en una hacienda del tránsito á varios individuos de buena posicion social de los lugares inmediatos, apoderándose en ella de los efectos pertenecientes á D. Ramón de la Mora, que Perry logró quitarle, y que despues tuvo que abandonar éste, como queda dicho en su lugar, al verse acometido por la caballería de Garza. Dueño ahora de ellos Mina, mandó que fuesen distribuidos entre su tropa, y sin encontrar tropiezo ninguno, llegaron los expedicionarios á la ciudad de Horcasitas, situada á la orilla del

rio que baja á Altamira (1). Al pasar este rio, cayó en él, á caballo, el teniente Cabet, y quedó ahogado en sus aguas. Sabiendo Mina que en la hacienda llamada «El Cojo», perteneciente al coronel D. Cayetano Quintero, uno de los jefes mas activos del partido realista, habia reunido en ella seiscientos caballos mansos para servicio de las tropas reales, destacó desde Horcasitas una partida para apoderarse de ellos, lo que consiguió cayendo de repente sobre la finca de campo. Esta presa fué de suma utilidad al jefe de los aventureros, pues pudo montar su infantería en buenos caballos durante las marchas, y hacer éstas con mas velocidad.

1817. En cuanto el coronel realista D. Benito Junio. Armiñan tuvo noticia de que Mina desde Horcasitas se encaminaba á pasar la sierra, ya no tuvo duda de que su designio era entrar en la provincia de San Luis Potosí por el Valle del Maíz. Seguro de que este era su plan, tomó con extraordinaria actividad todas las disposiciones necesarias para salirle al encuentro en ese punto, no obstante llevarle los expedicionarios bastantes leguas de ventaja en el camino. Mina, que no tenia por entonces mas objeto que llegar lo mas pronto posible á reunirse con las fuerzas independientes del Bajío, apresuraba sus marchas con el fin de evitar todo encuentro con los realistas, para no verse precisado á dete-

(1) Aunque Horcasitas tiene el nombre de ciudad, en honor del virey primer conde de Revillagigedo, en cuya época se fundó, por lo cual tiene aquélla el apellido de él, no pasa de un corto pueblo como son todos los llamados villas de Tamaulipas.

nerse combatiendo. Los excelentes caballos de que se habia apoderado en la hacienda llamada «El Cojo», le servian perfectamente á la realizacion de su deseo, pues de esta manera, aprovechando la ventaja de tener su gente bien montada, cuando Armiñan se hallaba aun en la mision de Baltasar, á dos jornadas de Horcasitas, consiguiendo con extrema dificultad algunos caballos, ya Mina se encontraba á corta distancia del Valle del Maíz. La ventaja de ir delante, proporcionaba el apoderarse de todo lo que despues le hacia falta al jefe realista que se veia precisado á detenerse. Entre tanto el capitán Villaseñor, cumpliendo con las instrucciones que habia recibido, se hallaba ya en el Valle del Maíz con su escuadron de Sierra Gorda para unirse con Armiñan, de manera que Mina, alejándose de unas tropas, se acercaba al sitio en que se encontraban otras, tambien enemigas. Pronto se recibieron noticias en el Valle del Maíz, por avisos enviados de los pueblos por donde iba pasando Mina, del rumbo que éste llevaba. Villaseñor, aunque no contaba con mas fuerza que su escuadron que tenia ciento veinte hombres, se propuso salir con ella y con treinta y dos realistas de aquel pueblo á impedir el paso á los invasores, ocupando las gargantas de la sierra por donde precisamente tenian que desembocar; pero Mina, por la rapidez de sus marchas, las habia ya pasado cuando Villaseñor se dirigia á situarse en ellas. Éste, al llegar al punto llamado de Lobos, que dista tres leguas y media del Valle del Maíz, supo por sus avanzadas que Mina acampaba á dos leguas de distancia, y anhelando impedirle el paso, retrocedió para situarse ventajosamente en una elevacion que

domina el camino. Atrevimiento era con aquel corto número pretender cerrar el paso á mas de trescientos hombres bien armados y resueltos; pero Villaseñor quiso hacer de su parte todo lo que era posible por la causa realista, y se preparó al combate, situando convenientemente sus treinta y dos realistas del pueblo y sus ciento veinte dragones. Era el dia 8 de Junio. Mina destacó sus guerrillas, compuestas de los mejores tiradores de la guardia de Honor y del regimiento de la Union, sobre la izquierda de los realistas, y cuando ésta se replegaba sobre su reserva, cargó con el grueso de su gente á sus contrarios obligándoles á retirarse. Villaseñor trató de sostenerse en las calles de la poblacion; pero acometido por todas partes, se vió precisado á salir por el extremo opuesto, marchando en su persecucion Mina con veinte húsares hasta el valle de San José, que dista dos leguas. Las pérdidas sufridas por Villaseñor fueron considerables relativamente al número de su gente. Mina tuvo varios heridos; pero uno solo de gravedad. Los prisioneros que hizo fueron seis, á los cuales dejó en libertad.

Se halla situado el pueblo del Valle del Maíz, cerca del rio Pánuco que desemboca por Tampico en el golfo mejicano. Era entonces una poblacion que disfrutaba de mucha abundancia por el comercio que por el puerto de Tampico se hacia. Contaba con amplios almacenes donde se encontraban toda clase de efectos. Mina, para evitar que sus soldados se entregasen al saqueo y al desorden con pretexto de haberles hecho fuego, publicó las mas severas órdenes contra los que cometieran cualquier robo, y solo exigió de los vecinos una contribucion en dinero,